

Josué 9:1- 10:43

Por Chuck Smith

Los hijos de Israel han conquistado Jericó y Hai, las cuales eran ciudades fuertes. Los reyes que había en la tierra de Canaan donde ellos iban, sintieron que su única esperanza de detener esta migración de personas hacia la tierra, sería combinando fuerzas, reuniendo a todos sus ejércitos, todos sus recursos en un ataque masivo a Israel. Esta estrategia fue provocada realmente por el hecho de que los gabaonitas, los cuales cubrían un área de varias ciudades, habían determinado que su única esperanza de sobrevivir era por medio de un tratado de paz.

Así que el capítulo 9 comienza, los primeros tres versículos, hablando acerca de los reyes que se estaban reuniendo para presentar un frente unido en contra de esta invasión. Luego comenzando en el versículo cuatro, se nos dice de esta conspiración gabaonita para desarrollar un tratado de paz con los israelitas al llegar ellos a la tierra.

Los gabaonitas habían escuchado de cómo Dios había liberado a estas personas de Egipto, y cómo El había destruido a los egipcios. Ellos habían oído de cómo los reyes de Og y Sihón, de sus reinos al otro lado del Jordán, habían sido conquistados por Israel. Así que determinaron que su mejor ruta de acción era hacer un tratado de paz. Sin embargo, ellos también sabían que estas personas que estaban llegando a la tierra, los israelitas, no tenían ninguna intención de hacer tratados de paz con los habitantes de la tierra. Porque ellos estaban bajo las órdenes de Dios de hacer salir completamente a todos los habitantes de la tierra, destruirlos, no hacer ningún pacto con ellos. Ellos sabían que su única esperanza de hacer un pacto era por medio de un engaño que ellos perpetraron. Ellos consiguieron unas personas que se vistieron con ropas viejas y rotas, zapatos viejos y bolsas gastadas con pan viejo. Y se dirigieron al campamento de Israel, y dijeron, "Hemos hecho un viaje muy largo. Pero la fama

de su Dios se ha esparcido por la tierra, y hemos venido a hacer la paz con ustedes”.

Ellos dijeron, “¿Cómo sabremos que ustedes no son nuestros vecinos?” Ellos dijeron, “Cuando nosotros dejamos nuestro hogar este pan estaba caliente en nuestras manos, y ahora mírenlo, está seco y viejo. Así de lejos hemos venido. Nuestras sandalias eran nuevas, pero miren cuán gastadas están, realmente venimos de lejos”.

Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová. (Josué 9:14)

Y ellos hicieron este pacto o tratado de paz con los gabaonitas, y ellos juraron ante ellos por Dios que ellos tendrían un pacto de defensa mutua, de que se aliarían.

Así los hijos de Israel se movieron hacia Hai, ellos comenzaron a ir hacia el área del reino de los gabaonitas. Y cuando ellos comenzaron a desplegar sus tropas para atacar a las ciudades, los hombres dijeron, “Oh no, ustedes no pueden hacer eso”.

Ellos dijeron, “¿Qué quieren decir?”

Ellos dijeron, “Nosotros hemos hecho un pacto con ustedes, y usted nos juraron por Dios que no nos atacarían”. Así que ellos honraron el pacto que habían hecho. Ellos se dieron cuenta de que habían sido engañados. Pero honraron el pacto que habían hecho con los gabaonitas; sin embargo, las personas comenzaron a murmurar contra Josué debido a su equivocación estratégica.

Es interesante notar que este es realmente el segundo error que Josué comete como líder. El primer error fue en el caso de Hai donde él envió solo unos pocos miles de tropas, y los hombres de Hai salieron en contra de ellos y

los derrotaron. Su problema con Hai fue su falla al no orar y buscar consejo de Dios antes de desplegar las tropas para atacar la ciudad. El mismo problema existió aquí. Fue una falla al no orar y buscar a Dios acerca de los gabaonitas. Ellos solo miraron las circunstancias externas. Ellos vieron el pan seco y viejo y las ropas gastadas, y fueron engañados.

Si ellos hubieran buscado el consejo de Dios, si hubieran ido a Eleazar, el sumo sacerdote consultaran al Señor acerca de estas personas, el Señor les hubiera mostrado que estas personas eran engañadores. Ellos se habrían dado cuenta de que estos hombres solo buscaban engañarlos. Ellos no le consultaron al Señor. Su error fue ese la falla en no buscar el consejo de Dios. Los colocó en una alianza impía.

Cuántas veces nos encontramos a nosotros mismos en situaciones impías porque fallamos en buscar a Dios primero. Oh, de seguro que cuando llegamos a esta condición, entonces nosotros buscamos a Dios. Pero si solo hubiésemos buscado a Dios primero, podríamos haber evitado tantas de esas trágicas experiencias que encontramos en la vida. Así que la falla en buscar la guía de Dios los llevó a ellos a esta alianza con los gabaonitas.

Pero habiéndolo hecho, ellos lo honraron. Sin embargo, Josué los llamó y dijo, “Muy bien, ¿Por qué nos han engañado así?”

Ellos dijeron, “Nosotros sabemos que Dios está con ustedes, que Dios les está entregando la tierra a ustedes, y temimos por nuestras vidas, y sentimos que la única manera de poder sobrevivir era por medio de este truco.”

Josué dijo, “Muy bien, pero ahora como resultado, ahora tendrán que ser nuestros siervos.” Ellos dijeron, “Está bien, estamos de acuerdo con eso, seremos sus siervos. Les serviremos pero queremos seguir viviendo.” Así que se les tuvo piedad a las personas de Gabaón, y las ciudades de Gabaón.

Los nombres de las ciudades de gabaonitas se mencionan aquí. En la lista de nombres, en el versículo 17, el último nombre es Quiriat-jearim, es un interesante nombre y ciudad, porque fue en Quiriat-jearim que el Arca del Pacto fue conservada hasta el tiempo de David cuando él la llevó a Jerusalén. Así que una de las ciudades de los gabaonitas se convirtió en el lugar donde el Arca del Pacto fue guardada.

Cuando estos cinco reyes escucharon que los gabaonitas habían hecho esta alianza con los hijos de Israel, entonces ellos decidieron atacar a los gabaonitas, más o menos, como traidores. Así que ellos fueron contra los gabaonitas.

En el versículo seis del capítulo 10,

Los hombres de Gabaón enviaron una noticia urgente a Josué de que ellos estaban siendo atacados. Ellos dijeron, “Ahora que tenemos esta pacto de defensa mutua con ustedes, vengan a ayudarnos”. Y Josué, honrando el pacto que había hecho, llevó sus hombres a la guerra, en una marcha forzada durante toda la noche, y llegaron al área de Gabaón donde los gabaonitas estaban siendo atacados por estos reyes con todos sus carruajes, y caballos y demás. El Señor le habló a Josué antes de ir a la batalla, y le prometió que El estaría con él.

Versículo ocho, capítulo diez.

Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti. Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal. Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre

ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada. Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.

(Josué 10:8-14)

Un evento muy inusual realmente, y en cualquier momento en que llegamos a un evento milagroso en la Biblia, es todo lo que se necesita para provocar a algunas personas. Especialmente aquellos que no creen en Dios o aquellos que tienen un concepto antropomórfico de Dios – piensan en Dios en términos de un hombre, y limitado como un hombre. Los milagros siempre crean dudas y problemas en la mente de las personas, y por supuesto, ellos comienzan a exagerar los problemas que ellos ven.

Por ejemplo, una de las cosas de las que ellos se burlan con este pasaje en particular, y lo encuentran bastante increíble, es que si la tierra de repente se detuvo, y aquí usted está parado en la tierra y está rotando a más de mil kilómetros por hora, que si de repente se detuvo, su cuerpo aún estaría a mil kilómetros por hora. Así que todas las personas serían aniquiladas. Usted saldría volando de la tierra si de repente se detuviera. Sin embargo, no hay nada que indique que se detuvo de repente, como golpear una pared de ladrillos.

Ahora se dice, que si llevara seis horas para que se detuviera, eso equivaldría a detener su auto que está yendo a 90 kilómetros por hora, y detener su auto a cero en 20 minutos, más allá de la fuerza que se ejerza sobre usted.

Yo quisiera sugerir que si usted está manejando a 90 kilómetros por hora y usted lo trae a detenerse en veinte minutos, que usted casi no va a sentir ninguna inercia contra su cuerpo.

Ahora, si se detuviera en ocho minutos, sería equivalente a detener su auto a 90 kilómetros por hora en 30 segundos. Usted ni siquiera necesitaría el cinturón de seguridad para esto. Así que no hay nada que indique que sucedió de repente. Dios pudo haber puesto los frenos, y detenerlo, por decir en 8 o 10 minutos. Así que Dios pudo haber puesto a la tierra en pausa en un período de 8 o 10 minutos, y nadie estaría volando por el espacio, y nadie habría notado esa interrupción.

Sin embargo, si allí hubo un día largo... Josué vio que ellos necesitaban más tiempo para eliminar al enemigo, y por eso él dice, "Sol, detente". Esto era algo tremendo de decir a la vista de todas las personas. Quiero decir, usted se verá como un tonto, o como una persona realmente poderosa, una de las dos. Y a oídos de todos, él dijo, "Sol detente". Ya sea que él estuviera esperando para hacer esto o no, a pesar de todo se hizo por el espacio de un día, dándoles tiempo de aniquilar completamente al enemigo. Note usted que en medio de esto, hubo una tremenda granizada, y que más personas fueron muertas por la granizada que los que ellos mataron a espada.

Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal. Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda. Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda. Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden;
(Josué 10:15-18)

Así que ellos fueron delante, y en vista que estos hombres habían salido de todas las ciudades para pelear, las ciudades habían quedado bastante

indefensas a este punto. Así que Josué, y los hijos de Israel comenzaron a ir por los alrededores y tomaron todas las ciudades, y las áreas de donde venían estas personas en esta gran batalla contra Gabaón. Ellos tomaron todas las ciudades, con la excepción de Jerusalén, una ciudad que ellos no tomaron. Pero se nombran las ciudades que ellos tomaron.

El ordenó que trajeran a los reyes, que removieran las piedras y los trajeran. Entonces él les dice a algunos de estos hombres,

Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes... así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis. (Josué 10:24-25)

Y Josué mató a estos reyes, y lanzó sus cuerpos de vuelta en la cueva, y lanzaron las rocas sobre las cuevas las cuales se mantuvieron allí hasta el día en que este particular libro fue escrito.

Versículo 42 del capítulo 10,

Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel. (Josué 10:42)

En el versículo 14, y en el versículo 42, una declaración es que “Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel.”

Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal. (Josué 10:43)